

Tema de hoy

Piropos – la estrategia del des~~X~~arme

En realidad hay tantas opiniones a este particular como personas que gozan y/o sufren de la misma manera de comentarios inesperados de terceros. En su mayoría son hombres los que brindan estos comentarios, pertinentes o no, al otro sexo.

No siempre son bien acogidos, dicha sea la verdad. Y podemos observar toda clase de reacciones – hasta las más violentas – en cuanto al tema se refiere.

Lo que los uno dicen que es un irrespeto hacia su persona, y por lo tanto es rechazado de pleno, tiende a recibir una no tan contundente justificación del sexo masculino más tradicional – es decir de todos aquellos (muchos) que dicen haber “sabido” oír que hay que piroppear a “chicas” y mujeres que nos gustan y atraen.

Y ahí, me temo, estamos dando con el fondo y trasfondo del problema. Los hombres nos permitimos valorar al sexo opuesto por su físico, su apariencia. Y peor aún, lo hacemos en forma de comentarios – muchas veces alusivos – en forma de valoración considerando nuestro propio juicio. Bueno, por qué habría que aguantar eso, se me ocurre.

Considerando eso, la acción del piropo es una expresión de prepotencia masculina. Ahí se nos sale esa, digamos, “El Macho”. Yo, “como hombre” me “permiso juzgar y valorar” al sexo opuesto por la reacción que genera su apariencia en mí – y ella que aguante.

Este artículo NO trata de presentar el debate actual en el tema y tampoco tomar partido en ello. ¿Quién soy yo para juzgar a nadie? Más bien lo que sí quiero es plantearles una propuesta que, si bien no bastará para resolver el dilema del piropo, al menos puede ayudar a *de-sexualizarlo*. Con la esperanza de dar paz a todas las partes.

¿En qué consiste la propuesta? Consiste en que los hombres iniciemos un proceso cauteloso de comentarse entre sí mismo sus aspectos físicos, su corte de pelo, su vestimenta, sus ojos lindos o el carro que llevan; así pudiendo traducir una situación de hostigamiento y mala conducta a una actitud de normalidad en las relaciones humanas.

¡Qué idea más loca! oigo comentar al lector y la lectora.

Pues no, no lo creo que sea menos absurda que dar multas altísimas o insultar al

“piropante” – y hasta de cárcel se está hablando.

El comentar superficialidades y ponerlos a juicio propio, como lo suelen ser los piropos, por parte de los hombres y de las mujeres, en realidad responde a una necesidad humana. Sí, realmente tratamos de satisfacer una necesidad: La necesidad de ser visto y lograr atraer interés del y de la que recibe ese “piropo” – por más o menos adecuado que sea. Y ojito lindo, hablamos de otra necesidad bien de base, el recibir como recompensa igualmente una “atención” particular.

Fuera de los muchos o pocos “trogloditas” que puedan estar usando el “comentario inesperado” como fuente de insulto y hostigamiento, esos comentarios, si bien no siempre deseados, son parte del relacionamiento entre seres humanos – parte de la comunicación asertiva. Implícito está la necesidad de comunicarse, de entrar en contacto de una forma saludable, creando – igual – hasta confianza.

No es verdad que nos abstenemos de dar juicio a “superficialidades” en los demás – lo hacemos. No todo se expresa, pero si se hace, “normalmente” es entre conocidos y no entre extraños. Es ese el aspecto que confunde y el que llega a ver esos comentarios como agresiones – con toda la razón. Pues no siempre me interesa la valoración que me quieran dar.

Si el hombre, y a ellos me estoy dirigiendo, ampliase su necesidad de “comentar” al propio sexo, hablaríamos, como ya lo mencioné, de una forma normal de entrar en relación con las personas. Igualmente puedo o no gustarle al extraño el comentario y la valoración presentada – pero al menos ya

seríamos más democráticos (a todos y todas igual).

Claro está, que esto puede desarmar la lucha de los que desapruaban “el piropo” y aquellos que sobre una base muy frágil tienen a justificarlo.

El piropo, o comentario no esperado – o al menos no deseado, en un tiempo razonable estaría en la lista de las actitudes extinguidas o al menos en peligro de extinción.

Comentarios de esta naturaleza quedarían – si es que se quisiera – entre conocidos. Y ahí, ya ahora, no se hace una discriminación entre ambos sexos. Es el “intruso” el que complica.

¡Atrévase! Hombres piropeando hombres, como aporte a la creación de la paz individual, sobre todo de las niñas y mujeres que sufre esta agresión.

Envíenme sus experiencias al correo: somos@v-oces.org

2

